

De la importancia de las pequeñas acciones

Marina Luz García Gurevich | arquitecta y escritora

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4578>

Se ha estado hablando aquí de la necesidad de desarrollar normativas, aspectos jurídicos, incentivos fiscales e, incluso, fomentar comportamientos éticos en torno al mecenazgo, el patrocinio y el *crowdfunding* desde puntos de vista muy diferentes. Considerando que no soy experta en la materia me gustaría acercarlos aquí otra perspectiva centrándome para ello en la importancia del *crowdfunding* como fuente de financiación privada de pequeños proyectos culturales y de mi propia experiencia en el tema como micromecenas y promotora.

Hay un aspecto que me parece importante destacar a la hora de hablar de micromecenas o *crowdfunding* que, a mi modo de entender, va por delante de la existencia de medidas regulatorias y/o incentivos fiscales y es el de la implicación emocional que se genera, mediante la participación: la ilusión de ver un pequeño proyecto convertido en realidad. Esta participación genera un sentimiento de apropiación muy difícil de conseguir por otros medios y que considero muy valioso a la hora de promover tanto pequeñas iniciativas como proyectos más ambiciosos en relación con el patrimonio histórico.

Desde el año 2010 en adelante he participado en numerosas campañas de *crowdfunding* apoyando proyectos culturales muy diferentes: libros, discos, vídeos, juguetes de cartón, de rescate de la memoria de maestros republicanos o para recuperar una vieja imprenta en desuso. Maravillosos todos ellos como propuestas y, lo más importante: ilusionantes. Muy ilusionantes. Proyectos que difícilmente (o nunca) se hubieran concretado sin el imprescindible pequeño/gran apoyo de unos cuantos.

Participando en estos proyectos aprendí que la capacidad que tiene un proyecto de implicar, de ilusionar de fomentar el sentimiento de apropiación y de crear “comunidad” en torno a él puede ser enorme: quieres que ese proyecto salga adelante y eso es lo que te mueve a cola-

borar. Lo que sea la recompensa obtenida, un libro, un vídeo, unas tarjetas..., incluso los incentivos fiscales, pasan a ser casi anecdóticos: lo verdaderamente importante es la movilización que estos proyectos son capaces de producir. Sin este valor emocional, no creo que



Talleres de Revuelo en el Museo: Zacarías va a la escuela | fotos Marina Luz García Gurevich

haya incentivos que valgan por sí solos. O al menos que puedan hacer que las acciones perduren en el tiempo.

Creo que deberíamos concentrar nuestros esfuerzos en promover y poner en valor propuestas que hagan implicar a la ciudadanía, que puedan transmitir la relevancia de tal o cual proyecto para la población local, que se muestren como iniciativas accesibles e integradoras y donde la participación sea capaz de crear “comunidad” en torno a un proyecto, como forma de salir del modo pasivo de consumir cultura y transformarnos en co partícipes del cuidado y la conservación de nuestros bienes culturales.

Y aquí me gustaría hacer una breve referencia al proyecto de Revuelo en el Museo, proyecto que impulsé como promotora hace unos años luego de haberme convertido en micromecenas de tantas otras iniciativas exitosas. Revuelo en el museo nació con la idea de acercar el Museo de Bellas Artes de Sevilla a los niños de una forma diferente: a través de un álbum ilustrado. Una iniciativa personal que, como autora/ ilustradora de libros de arte para niños y siendo Sevilla mi ciudad de adopción, me ilusionaba. Una idea, por cierto, poco viable para ningún sello editorial por considerarla muy “localista”, ergo, poco rentable.

Me propuse entonces transformar esa idea en un proyecto personal y darle la vuelta al argumento negativo: si es un proyecto “muy local”, ¡pues mejor! Veamos si somos capaces de potenciar esto y conseguir que la comunidad se haga eco y participe en el proceso de darle vida. Y así sucedió: el álbum ilustrado Revuelo en el Museo se hizo posible gracias a una campaña de *crowdfunding*... pero también con el aporte de varios agentes diferentes.

Esto me parece muy importante destacar por dos razones: económicamente es casi impensable llevar adelante iniciativas de este tipo exclusivamente con el apoyo de micromecenas. Y por otro lado, la participación y el apoyo de otros agentes o instituciones de la comunidad siempre enriquecen los vínculos alrededor del emprendimiento. Así es como se sumaron, colabo-

rando entre todos: fondos propios, una ayuda a la edición de la Consejería de Cultura de Junta de Andalucía, 190 familias/ niños micromecenas, la complicidad de 8 librerías especializadas de la ciudad que también participaron de la campaña y el apoyo del Museo de Bellas Artes y de la Asociación de Amigos del Museo. El proyecto, con todos y tan variados agentes implicados salió adelante y se concretó en un libro que ya es referencia entre el Museo y los niños.

¿Es un proyecto de éxito? En términos de rentabilidad económica, no lo es, pero tampoco fue planteado con esa idea. Ha sido y continúa siendo un proyecto exitoso por ser generador de valor: por su alta rentabilidad social, cultural y educativa y por las sinergias que ha ido promoviendo desde su origen: es un proyecto ya, un poco de todos.

Porque Revuelo en el Museo nació como un álbum ilustrado y ha seguido creciendo como un proyecto educativo que genera empatía y vínculos de cercanía entre la ciudadanía y el patrimonio del Museo de Bellas Artes de Sevilla (<http://revueloenelmuseo.com>). Los talleres de “Revuelo en el Museo: Zacarías va a la escuela” se han consolidado, a lo largo de cinco cursos lectivos, como parte del Programa Educativo del Museo de Bellas Artes de Sevilla con una propuesta de actividades que acercan, a partir del libro, el museo a la escuela. Un programa de ida y vuelta donde ya han participado más de 3.000 niños, maestros y familias financiado por Fundación Bancaria La Caixa y Fundación Cajazol, con el apoyo de la asociación de Amigos del Museo de Bellas Artes de Sevilla dirigido a escuelas de zonas desfavorecidas de la ciudad.

Y todo comenzó con la pequeña iniciativa de editar un libro dedicado a un museo...

Estoy convencida de que debe haber muchas otras ideas similares a la nuestra esperando su oportunidad de ilusionar e implicar a la ciudadanía. Ideas que puedan ayudar a promover y preservar, entre todos, el maravilloso patrimonio cultural que nos rodea. Habrá que salir a buscarlas y hacerles un imprescindible espacio.